

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 19, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LOGICA Y SERIEDAD

Desde que las Juntas directivas de las fracciones republicanas acordaron ir á las elecciones, me propuse no decir una palabra que pudiera restar un sólo voto á los candidatos, y he cumplido mi propósito fielmente. ¡Y cuidado que en ciertos momentos he hecho un verdadero sacrificio callando!

Pero han pasado las elecciones, y rompo el silencio para no contribuir á que la opinión republicana se extravíe, como alguien procura, y lo rompo diciendo:

Como punto de partida para avanzar, bien hayan las elecciones pasadas; mas si, como es de temer, nos adormecemos con ese ineficaz triunfo descuidando el deber principal, habría que considerarlas como una gran desgracia.

El pueblo ya ha manifestado claramente que quiere unirse *para todo*, y mayor sacrificio ha hecho acudiendo á la lucha legal que el que haría mañana respondiendo á llamamientos de otra índole. Ténganlo así entendido los que lo dirigen, para no equivocarse en la marcha que deben seguir.

Soy enemigo de la lucha legal, mas no por esto desconozco que el triunfo de la candidatura republicana en Madrid ha sido de gran resonancia y efecto; negarlo, sería pecar de apasionado. Pero ¿es este motivo suficiente para gritar como se grita, que la monarquía ha muerto?

Declaro con franqueza que no me explico la conducta de ciertos republicanos.

Los que más han alardeado de revolucionarios; los que querían monopolizar ese dictado; los que, pocos días antes de entrar Sagasta en el poder, no encontraban dignidad sino en el retraimiento ni otro medio para traer la República que el de la fuerza; los que tienen á su jefe en el extranjero por negar la eficacia de los procedimientos legales, los progresistas, en fin, dan por muerta la monarquía, se alborozan con el triunfo alcanzado, y entonan á la lucha legal himnos que ni Salmerón ni el mismo Castelar le entonaron nunca, sin advertir que, si esa lucha es como hoy dicen y tiene la eficacia que le atribuyen, ni el Sr. Zorrilla debe permanecer un segundo más expatriado, ni puede ser otra cosa que un criminal el que en adelante piense siquiera en apelar á la fuerza para traer la República.

Si; desde el momento en que el procedimiento revolucionario no es indispensable para acabar con la monarquía, la actitud del Sr. Zorrilla no tiene justificación alguna; permanecer lejos, más bien acusa temor á las luchas candentes y constantes de la política, que deseos de que venga la República; conveniencia particular, que sacrificio por la idea. Pudo continuar fuera, desoyendo las razones de los que consideraban provechosa su vuelta, mientras representaba la protesta armada como único medio de reintegrar á la nación en su soberanía; hoy que su partido derriba, ó cree derribar monarquías con un pedazo de papel, hoy no debe seguir él alejado de España.

Esto no tiene vuelta de hoja. Si en realidad el ganar seis puestos en una elección de diputados en Madrid mata la monarquía, ó la puede matar por lo menos, y si de este modo se llega á la República, execración eterna merecería aquel que se atreviere á solicitar á un soldado ó á comprometer á un paisano para acabar con lo que agoniza bajo el peso de una papeleta electoral, ó que ya ha muerto, según se nos dice en todos los tonos.

¡Qué confusión de ideas tan terrible, y cuán poco gana en la opinión nuestra causa con esas expansiones ruidosas, esos júbilos nerviosos, esos delirios grotescos! ¡Qué escasa garantía de calma y seriedad damos al país, que todo lo espera de nosotros, con esos entusiasmos pueriles! Porque, en suma ¿qué hemos ganado en las últimas elecciones? Ocho ó diez puestos en el Congreso. ¿Y por eso tantas alharacas y tantos gritos? ¿Merece eso la pena de perder el seso hasta el punto que algunos lo han perdido, de infundir esperanzas que no pueden realizarse sino apelando á otros recursos, de adormecer el sentimiento revolucionario con cánticos de triunfo que el tiempo se encargará de ir amortiguando? Oigo decir: «¡La monarquía se cae! ¡No hay que hacer ningún esfuerzo por derribarla! ¡Se muere por sí sola! ¡Ha muerto ya!...»

Más calma, más reflexión, y no creamos que hemos hecho nada mientras nos quede algo por hacer, y en este asunto nos queda desgraciadamente mucho por hacer todavía. Ahora, ahora es cuando empieza, ó debe empezar al menos, la labor constante, ruda, peligrosa, de abnegación y de sacrificios; ahora es cuando hay que demostrar ese amor por la República que tenemos constantemente en los labios.

Entretanto, prudencia. Se necesitan grandes condiciones para sobrellevar con dignidad la desventura, pero más se necesitan para recibir dignamente las caricias de la suerte, suponiendo que sea una suerte llevar al Congreso veintitantos diputados en lugar de quince.

Y no es que yo niegue que en las últimas elecciones haya habido un gran triunfo. No; lo ha habido, pero para el defensor de la lucha legal, para el señor Salmerón, ya que, por lo que ha hecho últimamente, no debemos retroceder hasta el señor Castelar. Sí; los honores del triunfo, Salmerón y sólo Salmerón los merece; y los que le arrojaron de su partido por sostener que la República puede venir por la lucha legal, deberían figurar como vencidos en su carro de triunfador el día que entrase en Madrid, en vista de que hoy lo conceden á esa lucha las virtudes que antes vinculaban en los cañones.

Mas yo, que no varío de opinión, ni me deslumbran los éxitos, ni pongo mis convicciones á merced de las circunstancias, ni trato de engañarme, y menos de engañar á nadie, yo dedicaré aquel día todos mis recuerdos á los Villacampas, los Mangados, los Ferrandiz, los Vellés, los Cebrian, los fusilados en Santo Domingo de la Calzada y cuantos han perdido vida, carrera ó posición por haber creído que la República sólo podía venir por el procedimiento revolucionario; y al ver la alegría rayana con la locura que derrochan los que á la insurrección los lanzaron, yo lamentaré el no poder volverlos á la vida, para decirles:

«Esos que gritan, esos que se exaltan, son aquellos que os indicaron la lucha armada como el único medio de traer la República. No os acompañaron entonces, y tampoco os recuerdan ahora, antes más bien parece que insultan vuestra honrada memoria con su frenético entusiasmo; pero no temáis: el pueblo, que no se puso á vuestro lado porque no lo llamaron, pero que piensa como vosotros y está dispuesto á imitaros, obligará en plazo no lejano á todos esos voceros de la lucha legal á que demuestren su amor al procedimiento por el cual sucumbisteis; y si se niegan, volverá á imponerse, como se ha impuesto para que la unión se haga, y arrojará de sí á los que crean que pueden tomarle como instru-

mento, ó apartarlo del único camino que puede salvarnos.»

Así hablaría yo á esos mártires del deber, si pudiera resucitarlos y tuviese de antemano la seguridad de que no habían de avergonzarse al ver el espectáculo que dan en estos momentos los que los empujaron á la insurrección.

JOSÉ NAKBENS.

ELECTORES MÍSTICOS

(CROQUIS DE SACRISTIA)

Era el domingo pasado.

—Oye, Patricio, —dijo el párroco al sacris que le preparaba los bártulos de celebrar;— ¿tú tienes voto?

—Sí, señor.

—Pues es necesario que luego, entre la misa de ocho y la de ocho y media, te quites la sobrepelliz y la sotana, te vistas de persona, como dicen *esos* de *El Motín*, y te acerques en un momento á votar la candidatura católica. Ya sabes el empeño que tiene Su Ilustrísima en que salga triunfante y que ha dado su bendición á los candidatos y á los electores que los voten. Por supuesto que, acá para *inter nos*, con bendición y todo se van á quedar lucidos. Pero yo cumplo el mandato episcopal y hago lo que puedo para que triunfen. *Obedite preposite vestri...* Mas ¡calla! ahora me acuerdo de que no sabes latín, aunque lo recitas como un papagayo todos los días. Con que, ¿has oído, eh? dentro de un ratito te vas. ¡Ah! Te llegas de paso por casa del fabricante de hostias y por la del tabernero que nos surte de vino, y les dices que si quieren acompañarte, que yo se lo suplico.

—El tabernero no sé; pero el fabricante de hostias dice que no comulga...

—¿Como?

—Que no comulga en nuestras ideas; es un republicanote empedernido, un hereje. ¿Pues no se atrevió á decirme el otro día que á él lo mismo le dá fabricar hostias que hacer obleas, y que éstas se las pagan mejor y con más puntualidad?

—Lo diré por aquella facturilla que se le debe. ¡Siempre el vil metal corrompiendo las almas!... Pero aquí viene D. Silvestre á decir su misita. ¿Qué tal, amigo D. Silvestre? ¿Hay ánimos para la lucha?

—Que me den un tabuco y una partida, y lo veremos.

—Me refiero á la electoral; en cuanto á la otra ya sabemos que se portó usted como bueno. Conque ¿irá usted luego á echar una papeleta en el cepillo... digo, en la urna?

—¿Yo? Ni aunque me aspen, ni aunque supiera que mi voto había de decidir el triunfo de esos...

—Es que lo manda el obispo.

—Aunque lo mandase el Nuncio. Estoy hasta aquí (señalando á la coronilla), de carlistas *ojalateros* que no sirven más que para figurar, y cuando se trata de poner el pecho á las balas se esconden como conejos, ¿qué digo?, los conejos son más valientes, por que siquiera se echan á las matas. Y pobres que los *ojalateros* son los mestizos, que andan barajados con ellos en las candidaturas.

—Pero la defensa del orden, la sociedad, los intereses de la Iglesia...

—¡Buena han puesto á la pobre Iglesia! Por quitarnos, hasta nos han quitado á los curas el derecho de ser elegibles que nos concedió la revolución de Septiembre. ¿Puede darse, digo, puede quitarse más?

—En parte tiene usted razón; ¿qué en parte?

EL MOTIN



¡A lo que ha llegado el prestigio mayor que tuvo la República!

on todo Pero ¿que hora es? Las ocho y cinco. Ya estará la iglesia llena de beatas esperando *mi* misa. Ea, Patricio, vamos, que con esa pícara política pierde uno la memoria y se olvida de todo.

G.

UNO DE TANTOS

Conozco á un señor de edad, mas feo que una vigilia, que admira esa *Sociedad de los padres de familia contra la inmoralidad*.

Pronto será de los tales.

Tiene tres hijos rollizos auténticos y legales, más unos cuantos postizos, según lenguas infernales.

Fué en su juventud espanto de la gente mas perdida, y ahora, como por encanto, ha reformado su vida sentando plaza de santo.

¿Qué pujos de honestidad le han entrado al buen señor! Es una barbaridad su prurito de pudor, su amor á la castidad.

En su casa, ni siquiera de soslayo se aventura á ver á la cocinera, por mas que hay quien asegura que la mira y... habla fuera.

Las mayores diversiones con que obsequia de diario á sus vástagos varones, son llevarlos al rosario, á novenas y sermones.

Después, tras breve paseo y algo de tertulia honesta, da sus hijos á Morfeo, es decir, que los acuesta, y él se marcha de bureo.

¿A donde va el varón grave que embozado se recata marchando con paso suave? ¿Al burdel? ¿A la chirlata? Eso solo Dios lo sabe.

¿Por qué, díjele, predica á sus hijos la moral contra la cual prevarica? ¿Cómo se avienen tal mal su charla y lo que practica?

Retorcióse los mostachos, y dijo: «hay que dar consejos morales á esos muchachos fogosos y vivarachos... que desbancan á los viejos.»

J. G. L.

RELIGION Y TABACO

¡Lo que inventan esas gentes católicas! ¿Que creerán ustedes que se les ha ocurrido á ciertas damas para propagar el catecismo en el barrio de las Peñuelas y adyacentes?

Pues nada menos que regalar una cajetilla, de á real por mas señas, á cada adulto que asista á sus conferencias catequístico-semanales.

Esas señoras lo entienden. No basta dar al pueblo pan y hojas de catecismo, como dijo el actual arzobispo de Toledo; hay que darle doctrina para la inteligencia, pan para el estómago y humo para los pulmones.

En último extremo se hace como esa cofradía; prescindir del pan, y dar doctrina y tabaco.

Porque es lo que me decía un catecúmeno católico, apostólico y gitano, de aquellos contornos:

«A nadie le estorban un padrenuestro ni un pitillo de á real, sobre todo si son regalados.»

Hay que pensar bien lo que el mal llamado vicio de fumar influye en la moral y en las costumbres.

Por de pronto nos familiariza con la idea de que la vida es humo, y que al fin no somos mas que una misera colilla que se arroja al suelo.

El hombre fumador peca menos que el que no fuma, porque, mientras se dedica á su placer favorito, tienen inhabilitadas una mano y la boca para el pecado.

Hay excepciones. Conozco un presbítero que fuma por dos y jura más que un carretero, y otro que, cigarro en mano y en la otra nna estaca, propinó una bárbara paliza á su consorte espiritual.

Pero convengamos en que la idea de esas señoras es altamente moral, moralista y moralizadora.

Lo peor será si, ahora que han vuelto á reanudarse esos pugilatos entre católicos y protestantes, éstos

quieren imitar á aquellos en su sistema de propaganda.

Porque entonces en las iglesias y capillas de unos y otros, se verá el siguiente rótulo:

«¡Ojo, cristianos! Aquí se dá buena doctrina y mejor tabaco. No vayáis en frente, donde dan errores y colillas.»

PALOS Y PEDRADAS

El Tiempo disparando sus proverbios chinos contra el Mandarin letrado, dice:

«No me asusta tu arbitrariedad ni me amedrenta tu ingratitud; lo que me viene verdaderamente abrumando es la monotonía de tu injusticia.»

Y eso que no ha llevado su crueldad hasta expresarla en forma poética.

Porque ¡ay de *El Tiempo*, el día en que la monótona injusticia del Mandarin cayese sobre él en lluvia de rípios, como la que el número de D. Antonio descargó sobre la infortunada Elisa!

Un gobernador dió cuenta antes de las elecciones, de que el candidato por un distrito de provincia cercana á la de Madrid, había disfrazado de militar á un agente electoral para que le buscara votos fingiéndose secretario del ministro de la Guerra.

La idea no es original; ya hace tiempo que el disfraz sirve de mucho en las elecciones.

Por eso tantos políticos adoptan para salir diputados los de hourados, consecuentes, desinteresados y patriotas, que se quitan una vez elegidos.

Según afirma un periódico fusionista, con el sufragio universal y lo que la gente va aprendiendo, cada día son más difíciles las elecciones.

Y más caras, díjalo francamente. Por eso el partido fusionista buscó *caballos blancos* que le ayudaran á llevar la carga, como los de la candidatura que presentó en Madrid.

Hasta un periódico ministerial ha notado que en vísperas de las elecciones los tenientes de alcalde dejan á los tahoneros robar á sus anchas en el peso del pan.

—Y el público, también noto, dice, eso modo sencillo de comprar con mi bolsillo los candidatos el voto.

Leo que el verdugo de Valladolid es eminentemente católico y se cuida mucho de las prácticas del culto.

Lo propongo para socio de número de la *Sociedad de padres de familia*, cuyos méritos en este punto son iguales á los de ese verdugo.

MANEJO DE FLORES MISTICAS

Refiere un periódico de Ronda que en Cuonca ha ocurrido un caso original.

Un marido sospechó de la fidelidad de su mujer, por haberle cogido un manuscrito que parecía una carta amorosa, y que resultó ser una oración copiada de un libro casi santo.

El caso no era para menos, porque la oración empezaba de la siguiente manera:

«Amor mío, amor de mi alma, no me desampares; abre tus brazos y estréñame cariñosamente.»

Los delirios del amor inmaterial se confunden de tal modo con las impuras abominaciones de la carne, que no me extraña la sospecha de ese marido.

Lo malo será que las casadas que falten á sus deberes conviertan el devocionario en depósito de epístolas amorosas, para en el caso de ser descubiertas echar mano de la misma disculpa. ¡Alambica tanto el vicio, y es tan fecundo en recursos de está índole el odiado Satanás!

Suponiendo tal vez que se mantenía de la divina gracia, el ayuntamiento de Alp había eximido al cura de pagar contribución por el reparto de consumos; pero este año, considerándolo persona, además de cura, le ha obligado á contribuir como cada quisque.

Incomodado, y con razón, el presbítero, se ha tomado el desquite aumentando el precio de sus trabajos místicos, y haciendo que sus feligreses paguen diez reales en vez de dos que antes les costaba el que por San Antón les bendijese las bestias.

La medida no está mal, pues tiene, según discurso, á que tributen igual el presbítero y el burro.

¿Que hay un cura en la provincia de Pontevedra que es padre de almas y de cuerpos de muchachas herinosas, una de las cuales casó con un labrador pobre, llevándolos á vivir á una casa; y que dentro de poco le servirán los nietos de monaguillos?

No creo que sea verdad, porque los sacerdotes son muy salamiados, y es difícil, por otra parte, fijar paternidades que no se manifiestan claramente.

Pero me han hablado de que hay un cura muy virtuoso y muy imparcial en Taborda, y á él me dirigiré para que me informe.

Si el obispo de Tuy trasladó á otra parroquia al abad de Guillarey, Sr. Arenal, de seguro que no fué por lo que se me dice; evitar que hiciese cucamonas místicas á una

moza con la que llegó á rezar bajo el mismo lecho; sino por otras razones que ignoro, pero que no debo discutir.

¡Bueno estaría el clero, si por cada calumnia de esta clase que levantasen á un cura, su obispo lo hiciera andar con los bártulos de acá para allá!

Según se asegura, allá en Cacabelos el ama del cura, sintiendo desvelos de afán amoroso, dejó despiadada del místico esposo la dulce morada. Y afirma un testigo que vió la partida, que al *sacris* consigo llevaba en la huida. ¿Al *sacris*? Lo dudo, y aun creo que es broma. ¿Como dejar pudo la amada paloma el cómodo nido del cuervo constante y al buho atrevido tomar por amante? Por más casquivana que fuese la chica, acción tan liviana ¿quien diablos se explica? Pero hay otra cosa; que no es muy sencillo robar una hermosa igual que un *cepillo*, y además que pone trabas el *canguelo*, y á lo que se expone con un cura en celo no hay un *chupacirios* que ignorarlo pueda, aunque á los delirios tentadores ceda. Más si es cierto el caso, si hizo la locura de dar ese paso el ama de un cura, ¿que casado en vilo no estará en España? ¿Quien duerme tranquilo si á un cura se engaña? Así en Cacabelos es grande el disgusto; dominan los celos, extiendese el susto, y no hay un casado que no esté escamado. Se explica la cosa; si eso hace inhumana la mística esposa, ¿Que hará la profana?

Cuenta un periódico aragonés que el presbítero señor Lauzun fué víctima de un atropello.

El agresor es tío del agredido, católico ferviente y figura principal en el rosario de la aurora.

Esto explica en parte lo ocurrido; la costumbre le ha hecho aplicar á las relaciones de familia lo que ha visto que ocurre en el rosario de la aurora, y las ha terminado á farolazos.

Un periódico dirigido por un cura gallego, ha dicho hablando de los republicanos: «¡Mala centella los coma!»

Más modesto en mis aspiraciones, deseo únicamente que la centella que partiese á los caros procaeces y desvergonzados como él, fuera buena, pero buena.

OBRA NUEVA

FA SOSTENIDO

NOVELA

por

ALFONSO KARR

UNA PESETA

EL SEXTO MANDAMIENTO

TEXTOS ORTODOXOS

de Concilios, Padres de la Iglesia, Santos, Pontífices, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud.

Precio: DOS pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.